

# La opinión del PS

A CONTINUACION algunos aspectos de la declaración del Comité Central del Partido Socialista de Chile, que fuera leída por su Secretario General subrogante, senador Carlos Altamirano, en acto efectuado el 7 de enero de 1969.

“Un hecho tan importante como la Revolución Cubana, no podía sino provocar profundas conmociones en el seno de los Partidos y Movimientos Revolucionarios latinoamericanos. Forzoso es reconocerlo. Se han producido dolorosas rasgaduras; crisis de dirección; trágicas precipitaciones; lamentables errores; sin embargo, pensamos que no podía ser de otra manera. Vivimos una época de transición. El impacto producido por la Revolución Cubana fue demasiado grande como para que pudiera ser absorbido por nuestras organizaciones políticas sin que sus turbulencias y contradicciones alcanzaran hasta las propias filas revolucionarias. En el seno de las masas irredentas del Continente, en sus Partidos de clase y en los movimientos de vanguardia se encuentra aún hirviendo el torbellino que antecede a la erupción. La llama que atiza este proceso es el ejemplo vivo y dinámico de la Revolución Cubana. Ella rompió todos los dogmatismos ideológicos subyacentes en la Izquierda tradicional de América latina. A partir de su triunfo se inicia en el Continente todo un vasto y complejo proceso de confrontación ideológica, de búsqueda de nuevos caminos. Han sido 10 años muy difíciles, tanto para la Revolución Cubana como para la revolución latinoamericana, especialmente para aquellos que tomaron el camino heroico de la lucha armada. No obstante, nunca como en estos últimos 10 años, se había observado en América latina una decisión tan resuelta de los pueblos por combatir y ganar en la lucha su libertad, y su independencia. Y esto se debe, sin duda, a la presencia y a la influencia del Primer Estado Socialista en América. A pesar de las discrepancias existentes, tanto el Partido Comunista de Cuba como el Partido Socialista chileno, pensamos que la unidad de todas las fuerzas revolucionarias es un punto esencial en la lucha en contra del imperialismo y por la construcción del socialismo. De aquí que todos busquemos resueltamente una estrategia común

**CARLOS  
ALTAMIRANO,**  
Secretario  
General  
subrogante  
del PS chileno.



de todos los revolucionarios, sin sectarismos ni dogmatismos de ningún orden, para enfrentar al principal enemigo de nuestros pueblos: Estados Unidos de Norteamérica.

En el caso concreto de Chile, nosotros los socialistas continuamos pensando en que el FRAP debe ser el núcleo central en torno al cual se aglutinen todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias. De aquí, que todo lo que hagamos comunistas y socialistas por fortalecer y vitalizar el FRAP, es una contribución importantísima al proceso del desarrollo político y social del país”.

“La Revolución Cubana ha demostrado que es posible construir el socialismo sin atravesar previamente por la etapa propia de una revolución democrática burguesa. Las teorías que pretendían fijar como metas para las fuerzas populares el establecimiento de gobiernos democráticos avanzados han sucumbido inevitablemente ante la realidad objetiva de los hechos, producto de las contradicciones internas frente al imperialismo. La experiencia nos demuestra reiteradamente cómo los gobiernos democráticos reformistas, o marchan resuelta y rápidamente al establecimiento de un Estado Socialista o de lo contrario, caen derrotados, víctima de sus vacilaciones internas, como fueron —entre otros— los casos de Goulart, Arbenz o Belaúnde; salvo que a su debido tiempo recapitulen y adopten posiciones decididamente reaccionarias y pro imperialistas como sucede con Rómulo Betancourt y Eduardo Frei.

La Revolución Cubana ha obligado a las vanguardias revolucionarias a redefinir sus propósitos y a reactualizar su estrategia y sus tácticas de lucha. Antes de la victoria revolucionaria en Cuba, los movimientos reformistas campeaban en América latina y sus portavoces: los Galo Plaza, los Figueres, los Haya de la Torre, los Betancourt dominaban en el amplio escenario político latinoamericano con su palabrería hueca e insustancial. Después de Fidel, se escondieron despavoridos en sus sucias y oscuras madrigueras gimoteando el auxilio del guardián tutelar del viejo orden burgués capitalista: el imperio norteamericano. Así, Johnson manda en los gobiernos latinoamericanos, en cambio,

FIDEL manda en el corazón de los pueblos". En las décadas anteriores al triunfo de la Revolución Cubana, sólo la violencia reaccionaria y la violencia imperialista dominaba en el vasto escenario político y social latinoamericano. Lo nuevo, después del triunfo revolucionario en Cuba, ha sido la aparición de la violencia revolucionaria como respuesta a la ofensiva armada de reaccionarios e imperialistas. Antes, la Izquierda Revolucionaria latinoamericana admitía como un hecho de la causa, como una fatalidad ineludible, el que la violencia sólo podía provenir de las fuerzas conservadoras del status. Los llamados movimientos de avanzada adherían servilmente a una vaga ideología progresista o desarrollista, basada en la copia servil de una institucionalidad burguesa europeizada y decadente, la cual proscribía —interesada e hipócritamente— la violencia y predica en cambio, una suerte de transformación social a través de la mera y exclusiva acción electoral-parlamentarista. Por supuesto que tales países-cristianos occidentales aplicaron sin tasa ni medida la violencia para derribar la República Española, para incinerar millones de judíos, para asesinar seis millones de negros en el Congo en Africa, y millones de seres para defender sus intereses imperiales en el mundo asiático y en el Medio Oriente. Muchas veces se ha hecho un distingo entre la violencia institucionalizada y la violencia manifiesta. La primera sería aquella que se propone al mantener un orden causante directo de la muerte de miles de niños, del hambre y de la desnutrición, de la muerte prematura de millones de seres humanos. Esta violencia institucionalizada, por el mundo liberal capitalista, ocasiona millones de muertes inútiles e innecesarias en los CINCO Continentes de la tierra. Pero también estas grandes naciones industriales, tecnocráticas y cristianas ejercen la otra violencia, la violencia manifiesta. Estados Unidos, campeón del mundo libre, exhibe la más alta tasa de delincuencia juvenil, una de las mayores del mundo en delincuencia de adultos, realizada a través de innumerables y poderosas bandas de gangsters. El 51 por ciento de las camas de hospitales norteamericanos sirven para curar enfermos mentales. El uso de drogas es pan de cada día. El cine y la televisión inducen al crimen y a la crueldad. Los prejuicios raciales cobran miles de víctimas al año. Los asesinatos políticos han pasado a ser una norma. Esta es la sociedad pacífica y éste es el "way of life" norteamericano que se nos quiere imponer por la fuerza como modelo de vida. Las grandes organizaciones científicas, técnicas e industriales norteamericanas están al servicio de la guerra. En 1960, se gastaban seis mil millones de dólares en mantener el aparato bélico. En 1966, se gastan 55 mil millones de dólares. Lo anterior lo resume en dramáticas palabras el antropólogo norteamericano Jules Henry: "SANTA MUERTE TE SALUDA. AQUÍ EN ESTADOS UNIDOS LA MUERTE SUSTENTA LA VIDA".

En este marco histórico, los revolucionarios cubanos y el Partido Socialista chileno reivindicaron el derecho de los pueblos a responder con la violencia revolucionaria el

fantástico y criminal poderío bélico imperialista occidental.

El internacionalismo consecuente y jamás desmentido de los revolucionarios cubanos, se ve complementado por su postura resueltamente latinoamericanista, en que recogiendo lo más puro de la herencia bolivariana, plantea la necesidad de un concierto previo de todas las fuerzas revolucionarias para derrotar al enemigo común: el imperialismo y su estado capitalista de clase. La lucha en América latina deberá adoptar un carácter eminentemente continental, puesto que las fuerzas preservadoras del orden social latinoamericano se han concertado a través de toda una inmensa y tupida red de Pactos Militares, de Operaciones Unidas, de Convenios Internacionales, destinados a impedir lo que ellos denominan la subversión comunista o castrista. A esta acción concertada, militar y política de reaccionarios y de imperialistas, debemos oponer también una estrategia concertada de los destacamentos revolucionarios continentales. Por lo demás, esto no constituye ninguna novedad. Las grandes batallas por la emancipación de Norte y Sudamérica se vieron apoyadas en el internacionalismo revolucionario; y así como un Lafayette ayudó a la independencia norteamericana; Lord Cochrane, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins y Martí, entre otros muchos, combatieron por la libertad de todos y cada uno de nuestros pueblos en las grandes batallas que dieron cima al proceso emancipador del colonialismo español.

La Revolución Cubana ha significado además, un valioso ejemplo de consecuencia socialista y de firmeza ideológica, cuando en el proceso de construcción del socialismo ha estimado tan importante como la transformación de las estructuras económicas, la necesidad ineludible de ir creando los nuevos valores en los cuales ha de desarrollarse el socialismo. Así se impide la deformación economicista, la cual, en definitiva, favorece el retorno por nuevas vías hacia un capitalismo de Estado encubierto. Educando al pueblo, especialmente a la juventud, en esta postura, se crea el "hombre nuevo", al que se refirió tantas veces y con tanta profundidad el Comandante Guevara.

En este aspecto la Revolución Cubana representa una de las mayores y más grandes empresas históricas jamás abordadas, puesto que se trata, no sólo de construir una nueva sociedad, sino que dar vida a un nuevo ser humano. De lo contrario, el socialismo no conseguirá superar los mezquinos valores de la vieja sociedad liberal capitalista. La asombrosa movilización del pueblo cubano para realizar trabajos voluntarios, el temple demostrado en horas tan negras y tan difíciles como aquellas en que se amenazó a la Isla heroica con la destrucción atómica; el predominio de estímulos morales sobre estímulos materiales; el entusiasmo y la responsabilidad de la juventud cubana; la moral a toda prueba de sus dirigentes y líderes, son sólo algunos ejemplos de cómo allí, en la Isla Mártir, se está realizando un esfuerzo inigualado por cambiar la estructura moral y espiritual del hombre, alienado por una sociedad de consumo".